



LIBERADO DE LA ESCLAVITUD

Esclavizado por su propio hermano a los 10 años, luchó por su libertad y la encontró en Cristo.

Enero, 10 Nahob Lliturco

Le corría el sudor por el rostro al joven Nahob y le ardían los ojos mientras caminaba descalzo por el camino polvoriento anunciando, «¡Verduras! ¡Verduras frescas!» Su voz se escuchaba tan patética como su aspecto. Extrañaba a su familia, a sus amigos y a su escuela.

¿Por qué me obligarán mis padres a vivir con mi hermano?, se preguntaba. ¿Sabrán que no me deja ir a la escuela? ¿Sabrán que me golpea si no obtengo suficiente dinero? ¿Le importará esto a mis padres?

Nahob tenía escasos 10 años de edad cuando su familia lo dejó en Palawan con su hermano mayor. Éste le dijo que tendría que dejar la escuela y trabajar con él. Nahob no quería vivir en Palawan. Pero allí lo dejaron sus padres. Antes de que pasara mucho tiempo las sonrisas de su hermano se convirtieron en amenazas y se dio cuenta de la triste verdad. Nahob no iría a la escuela. Tampoco regresaría a su casa. Era un esclavo obligado a vender verduras para su hermano. Si no regresaba a casa con suficiente dinero, su hermano lo golpeaba. Pensó en fugarse de la casa, pero temía las amenazas de su hermano. Vivía sin esperanzas.

Liberado de la esclavitud

Pasaron cuatro años y Nahob creció y la carga de trabajo a la que lo sometía

su hermano se hizo cada vez más dura y pesada. Un día decidió que no toleraría más la mano de hierro de su hermano. Finalmente decidió fugarse de su casa.

Encontró trabajo como asistente de cocinero en un barco pesquero que navegaba de una isla a otra. Más tarde encontró trabajo como sirviente en otro lugar. Cualquier ocupación sería mejor que la esclavitud. La mujer para la cual trabajaba era bondadosa con él, no así su esposa. Ella le dio habitación y alimentos, pero la promesa de pago del esposo se esfumó como el rocío de la mañana. Nahob trabajó para la pareja durante un año sin recibir ninguna paga antes de darse cuenta que era tan esclavo como lo había sido con su hermano. Cuando decidió irse, su amo le quemó sus pertenencias. Y cuando la esposa trató de ayudarlo, el hombre lo golpeó. A pesar de su temor, Nahob esperó el momento apropiado para huir nuevamente.

Otra vez consiguió trabajo en un barco pesquero y enviaba el dinero a su hermano y a sus padres. Quería que supieran que era un buen muchacho. Un día decidió regresar y visitar a su hermano. Le sorprendió ver que éste le dio una cálida bienvenida y le mostró un terreno que había comprado con el dinero que Nahob le había enviado.

Más traición

Nahob decidió quedarse y cultivar la tierra que su hermano había comprado. Él momentáneamente, le permitió quedarse con el dinero de la cosecha. ¡Finalmente Nahob se sentía libre! Cuando una tormenta destruyó la cosecha Nahob ayudó a otros campesinos de la zona.

Un día se enteró que su hermano había hecho los arreglos para que se casara con una mujer mayor que él. Nuevamente aquella sensación de temor. No quería casarse con una chica que no conocía y trató de deshacer el compromiso de boda, pero su hermano lo amenazó. Sólo cuando accedió a casarse con ella dentro de tres años, cuando tuviera 20 años de edad, su hermano le permitió salir y comenzar a ahorrar su dinero.

Pronto abandonó el hogar de su hermano y viajó a otra isla, donde estableció un pequeño negocio para mantenerse. Ignoró a la mujer con la que estaba comprometido y con el tiempo ella misma deshizo el compromiso. ¡Al fin estaba verdaderamente libre!

Reavivar un viejo sueño

Nahob estaba muy consciente de su falta de educación, especialmente cuando alguien se burlaba de él. Decidió regresar a la escuela y obtener la educación que se le había negado. Por eso, a los 18 años de edad, se inscribió en cuarto año de primaria.

Su maestro era un adventista que lo invitó a la iglesia. Al principio Nahob rehusó acompañarlo porque trabajaba los sábados, pero con el tiempo accedió y empezó a acompañarlo. Escucho la enseñanza bíblica y sintió haber hallado algo que tenía sentido. Le pidió a su maestro que le ayudara a estudiar la Bi-

blia. Gracias a su ayuda conoció a otro maestro adventista quien le sugirió que estudiara en la escuela primaria adventista de Palawan. La institución lo aceptó y Nahob comenzó sus estudios de sexto grado.

En la academia adventista de Palawan la vida de Nahob dio un giro completo. Se bautizó y en el colegio encontró a la familia que lo tuvo mientras crecía. Le ayudaron a ampliar sus horizontes y le enseñaron a soñar. Le dieron una visión de lo que Dios puede hacer a través de él. Nahob ha llegado a ser un líder espiritual en el plantel y se ha reconciliado con su hermano. «Solía ser un esclavo, pero encontré la verdadera libertad en Cristo», comenta.

Nuestras ofrendas misioneras contribuirán a apoyar a nuestro sistema escolar adventista que lleva a los jóvenes a los pies de Jesús y los entrena para su servicio. Gracias por sus ofrendas.

DATOS DE INTERÉS

- Palawan es una isla larga y angosta situada al oeste de la mayoría de las islas que integran las Filipinas. Hay dos escuelas secundarias en Palawan. Una se encuentra en la capital, Puerto Princesa, y la otra es la Academia Adventista de Palawan, con internado, ubicada más al sur de la isla.

- Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado será destinada a la ampliación del colegio con internado para incorporar clases vocacionales y técnicas para que beneficien a los estudiantes.